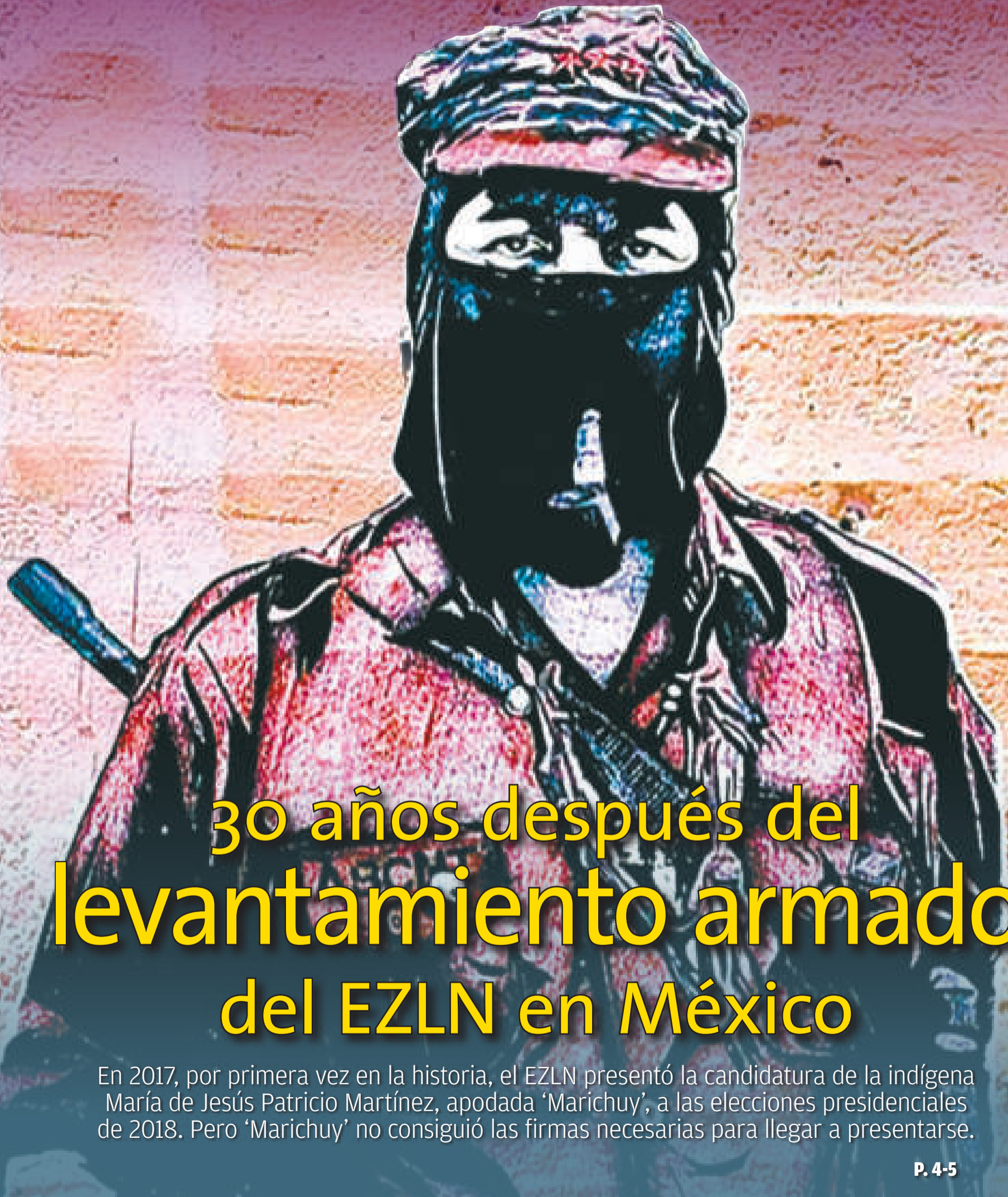


DEBATE

Nº 20
SUPLEMENTO
POLÍTICO
Domingo 7 de
enero de 2024



30 años después del levantamiento armado del EZLN en México

En 2017, por primera vez en la historia, el EZLN presentó la candidatura de la indígena María de Jesús Patricio Martínez, apodada 'Marichuy', a las elecciones presidenciales de 2018. Pero 'Marichuy' no consiguió las firmas necesarias para llegar a presentarse.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

EEUU, ojo con los **votantes latinos** en año electoral

PRENSA LATINA

Los estrategias de los dos principales partidos, Demócrata y Republicano, comienzan a poner particular atención en esos votantes en estados que podrían decidir la contienda de 2024 como Arizona, Georgia, Michigan, Nevada, Carolina del Norte, Pensilvania y Wisconsin: además de otras entidades importantes como Texas y Florida.

Una encuesta reciente indicó que el 45 por ciento de los votantes hispanos o latinos se asume como demócrata o tiene esa tendencia.

Pero hay dos aspectos a los que prestar atención en cuanto al voto latino y es a los “indecisos”, que podrían influir en los cálculos de la pelea electoral que se avecina.

Los llamados “indecisos” suman un 13 por ciento de ese grupo y como su nombre lo indica se moverían para donde más fuerte sople el viento.

También hay una cuestión interesante: el 33 por ciento de latinos entre 18 y 24 años cree que ninguno de los partidos enarbola sus intereses, porque “aparentemente no involucran, representan ni abordan de manera efectiva las necesidades de este grupo”.

En pocos meses serán las elecciones presidenciales en Estados Unidos, una jornada en la que igualmente se renovará gran parte del Congreso (Senado y Cámara de Representantes), a ello precede un periodo de primarias en la que los partidos eligen a sus candidatos, el cual inicia el 15 de enero y termina en junio.

El presidente Joe Biden —que anunció a inicios de 2023 su decisión de buscar un segundo mandato— y la vicepresidenta Kamala Harris arrancaron en agosto su campaña electoral sin despertar demasiado entusiasmo.

Otros dos demócratas disputarán a Biden la nomina-

ción, una es Marianne Williamson, autora de autoayuda y exasesora espiritual de Oprah Winfrey, quien se postula por segunda vez tras su fallida campaña de 2020.

Williamson dijo en alguna ocasión que crearía un Departamento de Paz federal, respaldó las reparaciones por la esclavitud y calificó al trumpismo como un síntoma de una enfermedad en la psique estadounidense que no podía curarse con planes políticos.

El otro es Dean Phillips, elegido a la Cámara de Representantes en 2018, quien no tiene desacuerdos importantes con Biden en materia de políticas incluso apoyó su agenda en el Congreso, pero opina que por la edad del mandatario y sus bajos índices de aprobación el partido debería nominar a otra persona.

El Partido Demócrata (identificados por un burro y el color azul) tendrá que confirmar las candidaturas en la Convención Nacional de agosto.

Mientras, el Partido Republicano (elefante y el color rojo) organizará las elecciones primarias en cada estado, comenzando por New Hampshire, pero Iowa se adelanta el 15 de enero con su selección a través de la reunión del caucus.

La carrera de los aspirantes que todavía compiten por los elefantes la lidera, pese a todo, el expresidente Donald Trump, seguido por el gobernador de Florida, Ron DeSantis, la exembajadora ante la ONU Nikki Haley y el empresario Vivek Ramaswamy.

Para julio, los republicanos definirán a los candidatos presidencial y a la vicepresidencia y, de acuerdo a la tendencia, Trump es el favorito.

El Súper Martes, el 5 de marzo, será decisivo, principalmente para los rojos, ya que se celebrarán 12 elecciones primarias, incluidos estados clave, como California y Texas.

De las elecciones de noviembre saldrá el Presidente 47, quien dirigirá el destino de los Estados Unidos desde enero de 2025 hasta enero de 2029.



DEBATE

Cuba, 65 años de compromiso y resiliencia

KATRIEN DEMUYNCK

REBELIÓN

El 1 de enero de 2024 se cumplieron exactamente 65 años desde que los rebeldes cubanos dirigidos por Fidel Castro lograron la victoria sobre el dictador Batista, apoyada por Estados Unidos. Fue el comienzo de 65 años de construcción de una utopía, una sociedad nueva y mejor, y otros tantos años de resistir los continuos intentos de liquidar la revolución por parte de la superpotencia imperialista del norte.

En una entrevista que le hicimos una vez a Roberto Fernández Retamar, uno de los grandes intelectuales de la revolución cubana y entonces presidente de la Casa de las Américas, este contaba cómo la victoria sobre la tiranía el 1 de enero de 1959 emocionó a toda la población y la impresión inolvidable que causó la entrada de Fidel y sus combatientes en La Habana una semana después. “Sabíamos que íbamos a tener muchas dificultades por delante. No había que ser muy sagaz para saberlo. Pero también sabíamos que era una extraordinaria oportunidad de cambiar la sociedad y la vida”.

La joven Revolución consiguió mantener fuera a los Estados Unidos. La invasión de Playa Girón, financiada, organizada y dirigida desde EEUU, condujo el 19 de abril de 1961 a lo que los cubanos llamaron con orgullo y razón “la primera derrota del imperialismo en América Latina”.

Pero mientras tanto se puso en marcha todo un engranaje de medidas puestas para llevar al pueblo cubano a través del agotamiento, el hambre y la escasez para así rebelarse contra sus líderes revolucionarios. El memorando del Subsecretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos Lester Mallory de abril de 1960 es elocuente. Dado que está claro que la mayoría de la población apoya a Castro y no hay oposición interna, “la única manera posible de extraer apoyo interno es a través de la desilusión y el disgusto basado en el descontento económico y las privaciones”.

Esto condujo a un bloqueo financiero, económico y comercial que ha trastocado por completo la economía cubana hasta el día de hoy. Además, el expresidente estadounidense Trump incluyó a Cuba en su arbitraria lista de países patrocinadores del terrorismo, con el resultado de que las transacciones financieras internacionales con Cuba son casi imposibles.

Cuba, como país pequeño, una isla de 11 millones de habitantes, y pobre, está luchando contra la mayor superpotencia de todos los tiempos, y esa no es una lucha fácil. Pero a pesar de estas difíciles circunstancias la resiliencia del pueblo cubano asegura que a través de todos estos años y hasta hoy se construya la utopía de un mundo mejor. Por nombrar sólo algunos elementos: la isla tiene uno de los mejores sistemas educativos de América Latina, un sistema sanita-

rio gratuito y accesible de alta calidad, así como un nivel de vida digno sin sobrecargar el planeta. Esto último fue reconocido en 2006 por WWF y la Global Footprint Network. Hoy, Cuba tiene un plan climático llamado Tarea Vida, que puede servir de modelo para el mundo. La solidaridad internacional de la revolución cubana en los países del sur global, así como en Europa durante la pandemia de Covid y hasta hoy, es impresionante.

Por supuesto, también se cometieron errores y hubo fracasos significativos. Los propios cubanos son los primeros en reconocerlo. Quizás la dirigencia cubana sea la única que alguna vez designó oficialmente un período de su política como: ‘Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas’.

En los últimos años, desde que la pandemia paralizó el turismo internacional a la isla y desencadenó una crisis económica mundial soportada principalmente por las clases trabajadoras de todo el mundo, el pueblo cubano se enfrenta a enormes problemas en su vida cotidiana. Alimentos, medicinas, combustible, vivienda digna, todo está bajo presión. Sobre todo jóvenes intentan emigrar, temporal o permanentemente, en un intento de construirse un futuro personal mejor.

Sin embargo, a lo largo de estos 65 años, nuevas generaciones de jóvenes se han comprometido a seguir trabajando por la utopía. Retamar declinó en 1959, a los 29 años, una cátedra en la Universidad de Columbia Nueva York, para ello. Hoy son muchos los jóvenes que no se marchan, sino que siguen trabajando en condiciones a menudo difíciles. Como los jóvenes científicos que trabajan en el CIM (Centro de Inmunología Molecular), donde desarrollaron las cinco vacunas cubanas contra el Covid.

O como los jóvenes Randy, Deborah y Danilo, los tres de 31 años, que siguen trabajando cada uno en su campo para superar las dificultades y hacer de Cuba un lugar mejor. Lo hacen desde la constatación de que aún queda mucho por hacer y mejorar para alcanzar que la utopía, la apuesta de la revolución cubana, se haga realidad. Dan testimonio de ello en el conmovedor documental “Donde están los girasoles”, del joven documentalista Sergio Eguino Viera y la plataforma informativa Resumen Latinoamericano que se convierte así en un emotivo y a la vez motivador regalo de cumpleaños para el pueblo cubano.

Los mismos imperialistas que llevan más de seis décadas tratando de destruir el sueño cubano, hoy están asesinando al pueblo palestino, con la ayuda de sus acólitos sionistas. Gracias Cuba, por ser, en este mundo terrible, un ejemplo de compromiso y resiliencia. Gracias, por seguir trabajando por un mundo mejor, a pesar de todos esos grandes problemas en la vida cotidiana de cada familia cubana. Gracias por demostrar al mundo que sí existe una alternativa contra la destrucción del ser humano y del planeta en interés del despiadado capital.

Qué queda del zapatismo 30 años del EZLN en México (y qué fue)

El día que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) usó su
uniforme de enfermera hacia e



AYELÉN OLIVA

BBC NEWS MUNDO

Era 1 de enero de 1994, las radios locales decían que unos 900 campesinos armados habían tomado esta ciudad del sur de México. Exigían la renuncia del presidente Carlos Salinas de Gortari, al que llamaban “dictador”.

La emisora Xecho repetía un mensaje grabado en tzeltal por los zapatistas en el que pedían “pan, salud, educación y autonomía” para los indígenas.

Rosa Elvira recuerda que aquel día no pudo salir de San Cristóbal. Dejó su casa, pero solo avanzó unos metros.

Fue en el Parque Central de la ciudad, en el corazón histórico de la antigua capital de Chiapas, donde tomó dimensión de lo que realmente estaba pasando.

Los helicópteros del ejército sobrevolaban la plaza.

El Palacio Municipal había sido tomado por indígenas armados que andaban con la mitad del rostro cubierto con “paliacates” rojos y pasamontañas negros.

Los archivos públicos que no habían sido quemados volaban por las galerías de la sede del poder político.

Los medicamentos habían desaparecido de las farmacias saqueadas por los zapatistas.

Ese fue el primer día que Rosa Elvira escuchó hablar del EZLN.

Treinta años después, las paredes del antiguo Palacio Municipal devenido en museo lucen pintadas de un pulcro amarillo pastel.

En el gablete de la fachada, en lugar de alguna bala perdida, unas luces blancas y doradas dicen “Feliz Navidad”.

En el Parque Central no quedan registros de aquellos días.

No se escuchan los helicópteros, sino el sonido de una marimba. Las bailarinas agitan sus polleras y dan zapatazos al ritmo de *Monterrey de mis amores*, de la región de Nueva León.

Gabriela, vestida con una falda chiapaneca bordada con flores de mil colores, se pierde en la explicación sobre las “polleras peludas”, que sirven para identificar a las mujeres más adineradas de San Juan Chamula.

Interrumpe su relato solo para espiar la caravana navideña que marcha por la calle Diego de Mazariegos al ritmo de las trompetas y sirve de imán para los más chicos en una ciudad repleta de niños.

Tal vez solo unos pocos de todos ellos recuerden lo que pasaba en esa misma plaza hace tres décadas.

BBC Mundo visitó el lugar para ver qué queda del zapatismo en el sur de México, pero antes, volvamos a esos días.

LAS HORAS DEL LEVANTAMIENTO

La guerrilla se había preparado por más de diez años para el levantamiento. Pero los “coletos” —como llaman a los habitantes de San Cristóbal— se enteraron ese día.

Había algunos indicios de lo que pasaría. Aunque solo tenían acceso aquellos que recorrían en silencio las rutas en forma de espiral de los Altos de Chiapas o la fragosidad de la Selva Lacandona.

El periodista Gaspar Morquecho del periódico local *El Tiempo*, el primer medio en dar a conocer la insurrección armada, fue uno de ellos.

Mientras visitaba la localidad de Adolfo López Mateos, un pequeño pueblo rural de menos de 500 habitantes a 2.100 metros de altura y a una hora de distancia de San Cristóbal, el reportero registró el adelanto de lo que pasaría.

Después del levantamiento armado (del subcomandante Marcos)

Entró en San Cristóbal de las Casas, Rosa Elvira salió con su hijo al hospital como todos los días.

“Se viene la guerra, Don Gaspar”, le dijo una mujer indígena al periodista.

Morquecho pensó que entonces sí, que el rumor de una insurrección armada que pocos creían posible en plena década de 1990, finalmente podía suceder.

A las pocas horas del levantamiento, empezó a llegar más información a la antigua capital del estado.

Además de San Cristóbal, las ciudades chiapanecas de Ocosingo, Chanal, Altamirano, Las Margaritas habían amanecido tomadas por el EZLN. Más adelante se sumarían Oxchuc, Huixtan, Simojovel, entre otras.

“El propósito de las tomas era desencadenar la insurrección en México”, escribió Carlos Tello Díaz en su libro *‘La rebelión de las Cañadas’*.

Rosa Elvira quería entender qué estaba pasando, qué era aquella bandera negra con una estrella roja, por qué andaban con el rostro tapado. Pero los campesinos no hablaban.

Hasta que un hombre más alto que el resto, con una pipa y un pasamontañas que protegía su identidad, le dio una respuesta.

“El problema no es con la población sino con el gobierno, señora”, recuerda que le dijo el subcomandante Marcos, el mismo que le recomendó que volviera a su casa, ya que no tendría forma de salir de la ciudad.

“Era más alto que el resto, caminaba con autoridad, era el único que hablaba”, así recuerda a quien recién un año más tarde se sabría que era Rafael Sebastián Guillén Vicente, licenciado en Filosofía de la UNAM, vocero y máximo referente del movimiento.

Ese día, los zapatistas empapelaron los muros de la ciudad con la Declaración de la Selva Lacandona, una declaración de guerra al ejército, al que consideraba “pilar básico de la dictadura”.

“Estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa”, decían los zapatistas desde Chiapas despertando la atención del mundo entero.

Esa mañana, Marcos Girón, en aquel momento estudiante de Antropología, despegó una de las copias de la Declaración. Empezó a leerla, pero no pudo terminarla.

El recuerdo infantil del miedo a haber estado a un paso de la muerte, por la falta de medicamentos en una “comunidad olvidada”, lo hizo identificarse con el reclamo.

“Yo no me morí de pura suerte. ¡Tienen razón! Esto tiene que cambiar”, pensó.

El EZLN apareció en Chiapas el mismo día que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Lo hacía desde el estado más pobre del país a pesar de la inmensa riqueza de sus recursos naturales, en un lugar donde casi el 70% de la población vive con un ingreso mensual que no le alcanza para cubrir sus alimentos.

En la madrugada del 2 de enero de 1994, los rebeldes del EZLN abandonaron la ciudad.

“Gracias por todo a todos. Nos fuimos a Rancho Nuevo. Después a Tuxtla. Ya no habrá descanso”, decían las pintadas escritas por el subcomandante Marcos en San Cristóbal, según rescata Tello Díaz.

Unas horas después, el ejército mexicano entró en la ciudad iniciando una nueva etapa en el proceso.

Las acciones guerrilleras continuaron hasta que el gobierno anunció el 12 de enero un alto al fuego unilateral del ejército en Chiapas. El EZLN pasaría ahora a actuar monte adentro.

A finales de 1994 eran casi 40 los nuevos municipios de Chiapas declarados “territorios rebeldes”.

El 1 de enero de 1994 cambió para siempre la historia de San Cristóbal de las Casas, según recuerdan los habitantes del lugar, pero también de todo México.

“El levantamiento zapatista visibilizó a los pueblos indígenas de este país como nunca antes”, dice Morquecho.

EL ZAPATISMO AHORA

En estas tres décadas, el camino no ha ido en línea recta para el EZLN.

“Mantener los territorios ha demostrado ser un reto”, dice María Inclán, doctora en Ciencia Política y autora de *El movimiento zapatista y la transición democrática en México*.

Para Inclán, la supervivencia del movimiento zapatista está relacionada con la capacidad de las comunidades indígenas de conservar las tierras que lograron controlar en 1994.

Hace 20 años, el EZLN anunció un modo de organización que reemplazó a la anterior forma de organización zapatista, los Aguascalientes, y que dio lugar a dos de las principales instituciones que funcionaron hasta estos días en los “territorios autónomos zapatistas”: las Juntas de Buen Gobierno (JBG) y los Caracoles.

Los Caracoles son los lugares de reunión de las comunidades, donde están las escuelas y los centros de salud propios.

A una hora de San Cristóbal, en el caracol de Oventic, un cartel blanco con letras negras dice “cerrado”.

El cierre “hasta nuevo aviso” para los visitantes ha llevado a muchos a especular con su desaparición, a pesar de que el EZLN informó en noviembre que se mantienen.

Pero, en su interior, al zapatismo parece vivo.

En la calle interna de Oventic, unos chicos de 15 años salen de la escuela a toda velocidad.

Hablan tzotzil, aunque manejan bien el castellano, se ríen y mantienen la misma mirada vigilante de sus padres, aunque suavizada por el paso de las generaciones. Están contentos porque vuelven a sus casas a pasar las fiestas.

En el mismo momento que cerraron las puertas de los Caracoles, el EZLN empezó a hacer pública una serie de 20 comunicados —que terminaron de publicarse esta semana— donde anuncian un proceso de cambio.

El EZLN informó unos días antes de Navidad que las tierras zapatistas pasarían a ser una “no propiedad”, es decir, “tierras del común”. Y agregaron que como parte de su nueva etapa habrá extensiones de tierra que podrán ser trabajadas de manera colectiva incluso por habitantes no-zapatistas, lo que representa una novedad.

“En varias comunidades cercanas a las bases de apoyo zapatistas, el EZLN está promoviendo una serie de alianzas y acercamientos con comunidades que no son zapatistas”, anticipa Morquecho, quien espera que esta nueva etapa sirva para “dinamizar” el movimiento.

La nueva etapa no puede entenderse sin el enorme problema por los títulos de propiedad de las tierras que vive el estado de Chiapas.

La magnitud del asunto puede constatarse cada mañana, al mirar los medios locales y ver cómo las noticias hablan de la “invasión” de territorios, las denuncias de “usurpaciones violentas” y los operativos de desalojos.

En la ruta que conecta San Cristóbal de las Casas con Oventic la tierra parece viva.

Al costado de la ruta, decenas de ranchos de madera crecen al lado de las casas de estilo chamula, unas edificaciones altaneras repletas de ornamentos hechos de línea sinuosas y colores brillantes.

Las mujeres cuidan la milpas, aunque sus plantas de maíz ahora estén secas porque ya no es la época, mientras los hombres cortan leña.

Óscar, el hombre de 29 años que vigila la entrada de Oventic, proveniente de una familia rural en los Altos de Chiapas, no había nacido cuando el EZLN se levantó en armas. Para Óscar, las cosas no van a cambiar demasiado.

“Ya tendremos más información”, dice con una sonrisa amable a modo de respuesta en referencia a las celebraciones de estos días en el caracol Resistencia y Rebeldía, en Dolores Hidalgo.

Argentina bajo un gobierno ultra liberal y antidemocrático

JULIO C. GAMBINA

PRENSA LATINA

La crítica al Estado es extensiva al socialismo en todas sus variantes, y muy especialmente a Marx y sus continuadores. En rigor, se incluye también la crítica a Keynes y sus políticas de intervención estatal para superar la crisis, tal como hacían sus contemporáneos von Mises y von Hayek. Ese keynesianismo es hoy manifestado a través del “neo-desarrollismo”, por lo que no sorprenden las críticas del libertario a las recientes experiencias de impugnación neoliberal y al titular del Vaticano, sus encíclicas y a pensadores y seguidores afines.

Milei accedió al gobierno luego de una segunda vuelta en la que venció al oficialismo con casi 15 millones de votos, superándolo por tres millones. Resultó así un fuerte consenso electoral, el 56 por ciento de votantes contra el 44 por ciento de votos positivos a Sergio Massa, el exministro de Economía de Alberto Fernández. Con ese consenso electoral se legitima la iniciativa gubernamental de “ajuste y reestructuración regresiva” del capitalismo local.

Esa política se confirma con el discurso inaugural del presidente, el paquete de urgencia presentado al inicio por el ministro de Economía Luis Caputo, quien fuera ministro de Finanzas y Presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA) durante la gestión de Mauricio Macri (2015-19). Caputo es un financista, asociado al fuerte endeudamiento de la gestión macrista y ahora un reestructurador de la deuda local, un gran condicionante de la política económica, especialmente por los recursos requeridos para hacer frente a la cancelación de intereses y capital de la deuda, lo que compite con cualquier destino social de los recursos públicos. La iniciativa se completa con el anuncio de un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) que elimina y reforma un cuerpo legal de unas 300 regulaciones, de las cuales solo identificó 30 en su mensaje por cadena nacional.

Señaló que serán completadas con otras medidas y especialmente aquellas que requieren ser materializadas legalmente, las que se presentarán próximamente en sesiones extraordinarias del Poder Legislativo. El solo hecho de resolver por decreto un conjunto de normas que deberían pasar por el congreso, torna antidemocrático el funcionamiento del gobierno.

Para complementar estos reaccionarios anuncios a favor

del capital más concentrado, desde el Ministerio de Seguridad, Patricia Bullrich (también funcionaria de Macri y del gobierno caído en 2001), se informó sobre un protocolo antipiquetes, un mecanismo antidemocrático de amedrentamiento y represión del movimiento popular. En simultáneo, la ministra de Capital Humano, Sandra Pettovello, desplegó una fortísima campaña de propaganda, a lo Goebbels, convocando a quedarse en casa ante el anuncio de movilización en conmemoración de la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, en donde la movilización terminó con el gobierno de turno y dio fin a la convertibilidad de la moneda con el dólar, una virtual dolarización. Recordemos que la dolarización fue la principal bandera en campaña de Milei.

Todo apunta a una brutal reconversión regresiva del capitalismo local, con fuerte intervención represiva de las fuerzas de seguridad. El ajuste no pasa sin represión, es el análisis más extendido en los pronósticos sobre la coyuntu-





ra y la evolución del nuevo gobierno. La histórica tradición de organización y lucha popular en la Argentina habilita el debate sobre el fracaso o el éxito de la ofensiva ultraderechista. De hecho, en estos pri-

meros días ya se realizaron manifestaciones que discuten el horizonte de la política pública, incluido el intento desmovilizador.

Una importante jornada de lucha se vivió el 20/12 durante la tarde y luego, en la noche, a posteriori del mensaje presidencial anunciando el “decretazo” reaccionario, la respuesta movilizadora recuperó la tradición del “caceroleo” de 2001. Con pocas horas de diferencia hubo manifestaciones de piqueteros y caceroleros, dos formas de lucha emblemáticas de 2001, cuando la consigna remitía a “piquetes y cacerolas, la lucha es una sola”, expresión de la unidad popular entre trabajadores precarizados y sectores medios de la población. La respuesta sindical está latente con convocatorias diversas en estos días, que se sumarán a las primeras iniciativas de confrontación.

Se trata de un bloque social que interviene en este proceso concreto de la lucha de clases, en donde la política oficial vuelca la balanza en un solo sentido, el de las grandes patronales.

ORIENTACIONES, MEDIDAS Y PROPÓSITOS

El enfoque libertario propone retrotraer al país al régimen político previo a los gobiernos constitucionales de voto universal (de varones), es decir al orden capitalista glorificado por las clases dominantes construido entre 1860 y 1910. Fueron tiempos de “fraudes” políticos, antidemocráticos, represivos, a tal punto que el centenario en 1910 mostraba un impresionante desarrollo de las fuerzas productivas, junto al estado de sitio; por eso crecimiento económico y represión, una identidad que se recupera en el presente.

Los grandes terratenientes, luego de la masacre y genocidio indígena de la campaña patagónica hacia 1880, junto a los capitales externos en frigoríficos, ferrocarriles o la banca, construyeron la inserción subordinada del capitalismo local en la lógica imperialista

dominada por Gran Bretaña. Claro que para ello habilitaron la inmigración, principalmente europea, de los empobrecidos expulsados del viejo continente, por razones económicas o políticas, quienes arribaron en busca de empleo y aportaron su experiencia organizacional, sindical, social, ideológica y política. La identidad obrera vino de la mano del anarquismo, el socialismo y el comunismo, otorgando el sello en origen de la capacidad organizativa y de lucha del movimiento obrero y popular del país, el que mutó en los años 40 del siglo pasado bajo la identidad peronista.

El liberalismo era la lógica ideológica de la generación del 80 del siglo XIX, en el poder del capitalismo local, concepción que impugnaba globalmente la teoría de la revolución emergente con las tesis de Marx y la experiencia de la Comuna de París (1871), dinámica que habilitó por más de un siglo la ofensiva popular por la transformación revolucionaria de la sociedad mundial. En Argentina se desplegó una práctica teórica y sociopolítica en ese sentido, lo que se expresó en un nuevo régimen político, donde destacan dos grandes partidos que alternaron gobiernos constitucionales desde 1916 hasta el 2015, el radicalismo y el peronismo. Ambos partidos alternaron el gobierno con los golpes militares entre 1930 y 1983, quienes se proponían restaurar el poder oligárquico imperialista sin éxito.

Hacia 2015 apareció el primer intento de restaurar el viejo poder sin golpe de Estado. Fue la fracasada gestión Macri entre 2015 y 2019. Ese intento se vuelve a producir ahora con un mayor consenso electoral, que impugna anteriores consensos en los partidos tradicionales y que opta por una propuesta de clara identificación con el poder económico concentrado, bajo un discurso de crítica al socialismo y al comunismo, al estatismo, que según Milei, es lo que gobernó en la Argentina de los últimos 100 años. Una confusión deliberada en la caracterización, que sigue las formulaciones de sus maestros “austríacos”.

Esa crítica a los gobiernos de discurso crítico al neoliberalismo, que no resolvieron las urgentes demandas de los sectores explotados y más empobrecidos, impugna cualquier salida por izquierda, lo que limitó el discurso crítico de la tradición político-organizativa en el pensamiento de Marx.

La salida es por derecha porque primó un discurso liberal a ultranza, crítico a cualquier política de izquierda, además desprestigiada por la impugnación global a la respuesta socialista, pero también a cualquier planteo de crítica discursiva, visibilizada como privilegio a “castas”, no solo en la política, de la burocracia política, sino también a trabajadores/as bajo convenios y, por ende, salarios por encima del promedio del conjunto de quienes viven de la venta de la fuerza de trabajo.

Entre las principales medidas figura una devaluación del 50 por ciento de 400 a 800 pesos por dólar, lo que supone un relanzamiento de la inflación que venía corriendo hacia el 200 por ciento anual, y que ahora se mueve al uno por ciento diario, en una proyección alarmante que amenaza con hiperinflación. Es una perspectiva que aparea miedo en la población y genera condiciones de posibilidad para reformas ultra reaccionarias en camino de la de máxima: la dolarización.

Las desregulaciones por “decreto” recién anunciadas podrán ser objetadas por vía legislativa o judicial, pero sobre todo por la movilización popular. El decreto es un cuerpo normativo dictado por las grandes patronales e inversores que pretenden retrotraer la normativa local al tiempo de la liberalización en favor de la ganancia y la acumulación, una lógica esencial del régimen del capital. Sienten que tienen el consenso electoral y por eso van a la búsqueda del consenso político, asociados con el poder transnacional, expresado en el apoyo del FMI, y especialmente del gobierno de EEUU, por eso la afirmación en el privilegio de relaciones externas con Washington e Israel.

No es gratuito en estos tiempos alejarse del vínculo político y diplomático con los dos principales socios comerciales de Argentina – Brasil y China –, pero es la exigencia ideológica y una apuesta a constituirse en vanguardia de la derecha mundial en tiempos de crisis capitalista y de discusión sobre la gestión global del capitalismo. Milei apuesta al éxito local y a marcar el rumbo global con su experiencia. Al igual que Pinochet en el 73 y su ensayo neoliberal, el libertario en el poder intenta, con consenso y represión, realizar el ensayo de un nuevo tiempo de experiencia capitalista. No es poco y por eso la importancia de frenarlo en el origen, un gran desafío.



Caricatura global